



Don Arturo

Por Norberto Galasso

Revista Línea / disertación del historiador Norberto Galasso, en ocasión de la inauguración de la Cátedra Libre Arturo Jauterche en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Agradecemos la presente versión a NAC & POP (Red Nacional y Popular de Noticias).
Introducción: Norberto Galasso

Se abría en la Argentina una de las épocas más oscuras de su historia. El imaginario popular designó como Década Infame, a aquel período histórico signado por la proscripción, el fraude, la subordinación de amplios sectores de la clase dirigente a los intereses del capital extranjero en desmedro de los intereses nacionales y las necesidades de los sectores populares. Al poco tiempo de haber sido derrocado, Don Hipólito Yrigoyen reunió a algunos de sus partidarios más jóvenes y les ofreció su último consejo: "hay que empezar de nuevo". Para uno de esos jóvenes, empezar de nuevo significó, nada más y nada menos, que construir las certezas que, en épocas de desconcierto político, permitieran sostener la voluntad de cambio de los sectores populares.

Escritor, ensayista, militante político, hizo de la polémica un arte y un arma, enfrentando en su compromiso a lo que el llamó la "superestructura cultural del neocolonialismo" y sus intelectuales dilectos, la "inteligentzia", aquella corte de pensadores de la que supo rodearse el país colonial para ilustrar su justificación con posiciones que iban desde el conservadurismo más rancio, hasta algunas pretendidamente "progresistas" o "revolucionarias" (aquellas capaces de meterle miedo a Doña Rosa pero no al diario La Nación que les daba amplia cobertura). Los combatió palabra a palabra, convencido de que cuando las ideologías adornan es el interés el que prima.

Peña Lillo dijo de él: "tenía tantos enemigos como sofismas había derribado", yendo de lo particular a lo general supo como nadie demoler las zoncercas de la Argentina del privilegio, para imponer las verdades de la otra Argentina, la de la "barbarie", la de las mayorías silenciosas, la de los cabecitas negras. No reparó en disciplina ni lo amilanó la academia: "Humildad, humildad y menos cientificismo" solía decir en su lucha cotidiana por sistematizar los saberes populares negados, para agregar: "No lo digo en elogio del analfabetismo, como apuntará maliciosamente alguno, pero sí en demérito de la mala ilustración". Escribía como vivía y su simpleza para transmitir esos saberes no era el producto de una falsa modestia: era la expresión de una pedagogía que lleva su sello, y que marcó a miles y miles de argentinos de a pie. Pese a la censura y el ninguneo, "Los Profetas del Odio" fue leído por changarines, obreros y tantos otros que esperaban alguna palabra de aliento en la oscuridad que había instalado la Revolución Fusiladora. No escribió para círculos de sibaritas o para alimentar inconfesables vanidades; escribió para y desde sus paisanos, expresando el drama de la Nación inconclusa, no por incapacidad congénita del nativo como arriesga la zoncera, sino por decisión férrea del imperio y sus aliados locales. Hombre de convicciones, fue sucesivamente Yrigoyenista, Forjista, Peronista, en las buenas, pero sobre todo en las

malas, porque como el gustaba decir no era hombre de partido sino de movimiento histórico, movimiento al que defendió desde la función pública y la tribuna periodística, pero también desde el llano, desde el exilio o la cárcel. Su intransigencia no era de forma, como gustan los estetas de la revolución con tiralínea y compás, sino de fondo. Esa convicción le valió el desprecio de los abstractos, de los que están, decía, "con la humanidad por que eso los libera de estar con lo humano", pero también, de los adulones y oportunistas que rapiñaban en el Movimiento Nacional cuando estaba en pleno auge, para conciliar con los fusiladores después del '55.

El Medio Pelo en la Sociedad Argentina, Los Profetas del odio, Manual de zoncetas Argentinas, La Colonización Pedagógica fueron, entre otras obras, análisis filosóficos de la realidad argentina y de las pasiones y debates que la atravesaban y aún hoy la atraviesan. Porque no estamos hablando del pasado, estamos hablando del presente; no estamos hablando de extraños, estamos hablando de nosotros, de nuestras convicciones y de las traiciones que obligan a miles de argentinos a "barajar y dar de nuevo", estamos hablando de las disyuntivas que impone la hora actual. Estamos hablando, de Don Arturo Jauretche, nuestro contemporáneo, unos de esos hombres pequeños, como Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Ortiz Pereyra y otros precursores del pensamiento Nacional y Popular. "Hombres pequeños en la multitud, que se fueron haciendo grandes hasta ser la multitud misma".

Convenimos en que esta nos es una forma muy ortodoxa de presentar una Cátedra Libre en una casa de altos estudios. Nuestras palabras, seguramente, destilan pasión, y es que estamos atados irremediabilmente a ella, y así como la obra de Jauretche es indivisible, porque defendió con el cuero lo que escribió con la pluma, así de indivisible pretendemos que sean nuestras opciones políticas con nuestra práctica científica. Por ello, para finalizar, queremos repetir, ya que no por repetida resulta menos vigente, aquella vieja consigna Forjista: "SOMOS UNA ARGENTINA COLONIAL, QUEREMOS SER UNA

Desarrollo de la conferencia

Para poder analizar la importancia del pensamiento de Jauretche creo que debemos partir primero de algunos conocimientos o definiciones generales que ya no se discuten, por ejemplo, que "las ideas dominantes de una sociedad son las ideas de la clase dominante". Esto lo decía Carlos Marx en la "Ideología Alemana", y se explica porque las ideas que dominan, están estrechamente relacionadas con las ideas que impone la clase dominante. En la Argentina, la clase dominante es la que controla por sus medios económicos las comunicaciones, la educación y es la que tiene el ocio que además le permite escribir, reflexionar; la que tiene el dinero para pagar intelectuales, periodistas, políticos, etcétera. Entonces la clase dominante trata de influir con todo su pensamiento en la historia, en la economía, en la geografía, en lo artístico, en la filosofía, en su forma de ver el mundo y demás actividades de la sociedad de tal manera de legitimar su opresión; lanzando un discurso tal, que hace que su opresión hacia las demás clases sea, algo así como de sentido común dentro de la sociedad y sea naturalmente aceptada tal situación.

La historia parece probar que las grandes transformaciones en la historia del mundo se producen recién cuando previamente a los sucesos políticos hay una crítica muy fuerte a todo ese mundo de ideas. Es decir la Revolución Francesa sería inexplicable sin

Rousseau, sin Voltaire, sin Diderot y toda la crítica que hicieron los Enciclopedistas. Como la Revolución Española de 1808 sería imposible de explicar también sin toda la crítica que los filósofos liberales revolucionarios de España hacen al Viejo Mundo, al Viejo Régimen. Del mismo modo que en el caso de la Revolución Rusa, Lenin empieza en el 1900 por tratar de ver cuál es el estado del capitalismo y de la economía, en el Imperio de los Zares.

Si queremos decirlo con términos un poco más vistosos diríamos que, "Las armas de la crítica preceden a la crítica de las armas", es decir que las armas de una crítica ideológica profunda al Viejo Mundo son previas y van socavando el poder de los sectores dominantes, después aparecen las masas y consiguen provocar una transformación, como en el caso de la Revolución Francesa (los desarrapados allá y los descamisados aquí diríamos).

El país que Scalabrini Ortiz describe como una semi colonia

Si nosotros partimos de esto tenemos que reflexionar que en la Argentina se produjo una crítica demoledora a las ideas de la clase dominante, crítica demoledora que uno piensa podría haber venido de los partidos de izquierda, anarquistas, socialistas o comunistas. Sin embargo no fue así por diversas razones, que luego en el debate podemos analizar. Esa crítica se inicia con los trabajos de Raúl Scalabrini Ortiz demostrando que en el país, lo que se decía "el gran país", lo que algunos todavía añoran diciendo "cuando la Argentina ocupaba un lugar en el concierto de las grandes naciones del mundo"; es decir cuando la Argentina era un granero que producía carnes y cereales baratos para el Imperio Británico, ese viejo país que entra en crisis en el año 1930 es el que describe Scalabrini Ortiz como una semi-colonia.

Se da cuenta que el trazado de los ferrocarriles en forma de abanico hacia el puerto de Buenos Aires, los frigoríficos anglo-yanquis, los bancos ingleses, la compañía Roberts que controlaba los seguros ingleses, la flota mercante inglesa, los grandes comercios de la ciudad de Buenos Aires como Harrods y la casa Gath & Chaves, los barcos ingleses de la Western Line, que exportaban carnes de gran calidad y de costo bajísimo para el consumo de los ingleses a través de la cadena de carnicerías que tenía Lord Vestey en Gran Bretaña; daban cuenta de que la Argentina era una semi-colonia y, en consecuencia, era natural que en 1904 tuviéramos como presidente al doctor Manuel Quintana, que toda su vida profesional como abogado la había hecho como defensor de los intereses de los ferrocarriles ingleses y del Banco de Londres en América del Sur. Además, Quintana, durante el gobierno de Avellaneda había amenazado al ministro de relaciones exteriores de la Argentina, con hacer venir barcos de guerra ingleses sino se reabría inmediatamente el Banco de Londres aquí en Rosario. Es decir que era un agente británico. Y si el doctor Julito Roca, siendo vicepresidente de la república en 1932, en Londres dijo que "La Argentina forma parte, por intereses recíprocos, del Imperio Británico". Entonces este no era un "gran país", sino una semi-colonia. En todo caso, sí podía ser un gran país para la clase alta, que fue la que recibió los beneficios de esta organización de la Argentina como economía complementaria del Imperio Británico.

Esto lo empezó a descifrar Scalabrini Ortiz. Jauretche a su lado, que con gran modestia se consideraba un discípulo de Scalabrini, empieza a comprender esto, que en realidad era lo que ya daba sustento a la lucha popular del radicalismo Irigoyenista, pero que

aquel radicalismo no tenía aún muy en claro. Por eso los radicales de aquel tiempo y de siempre, nunca comprendieron lo que era industrializar el país y mucho menos lo que era un sindicato: porque no tenían muy en claro que el país no había podido tener su industria, imposibilitada de desarrollarse como consecuencia directa de su vinculación subordinada al imperio Británico.

El globo terráqueo no corregido es erróneo

Entonces Jauretche y Scalabrini empiezan a hacer la crítica de la clase dominante, y mientras Scalabrini hace la crítica económica en ese momento con su *Política Británica en el Río de la Plata e Historia de los Ferrocarriles Argentinos*, a Jauretche se le ocurre, en 1938, en el Teatro Politeama plantearle al público que "Si los argentinos quieren ganar libertad real, no libertad formal o la que proclaman los libros, no solo hay que tener democracia formal, hay que poder comer, hay que tener educación, instruirse etcétera, pero que si realmente los argentinos quieren ser libres tienen que empezar a ver el mundo desde aquí". Dibuja un planisferio en un pizarrón que se había llevado; el planisferio que se usa en los colegios de la Argentina, donde, como ustedes saben, el meridiano de Greenwich que lo corta al medio es el que pasa por Gran Bretaña y, por ende, deja a la Argentina a un costado y abajo. Entonces Jauretche le dice a la gente "¿Por qué esto? Porque si la tierra es redonda y está girando siempre, porque hacer un retrato y fijarla de esa manera con planos estáticos, que ubican y sitúan a Europa en el medio; la única explicación de esto es la gran preponderancia del Imperio Británico hasta la segunda guerra mundial. Lo que tendríamos que hacer nosotros es modificar el planisferio y poner a la Argentina en el medio". Y a la gente esto le resultaba hasta risueño, un planteo un tanto extraño, jocoso.

Hoy por ejemplo en Japón tienen un planisferio en que meridiano central pasa por Tokio. Es decir que los japoneses, como son un país, desde allí miran al resto de la humanidad y trazan rutas de navegaciones. No como la Argentina o Chile que en planisferio inglés, cuando trazan sus rutas de navegación se van a fuera del papel, porque se ven abajo y a un costado. Entonces, también en Estados Unidos le enseñan a sus chicos en sus escuelas que el meridiano central pasa por Nueva York y desde allí ven al mundo...y tratan de tomárselo, pero esa es otra historia. (Risas)

Pero en aquel momento, esto pasó sin importancia y mucho años después en 1975 un grupo de oficiales de la Armada, que, además de hacer otras cosas, parece que piensan a veces, llaman a conferencia de prensa y muestran a los periodistas lo que ellos llaman un Mapa de Proyección Central Equidistante (itodo eso!), donde la Argentina esta en el medio, y dicen ellos que "la Armada Argentina se ha dado cuenta de que para trazar rutas de navegación deben poner la Argentina en el medio". Claro que esto cambia todo porque la Antártida esta por la mitad, el Canadá pasa al otro lado, se modifica todo.

Alguno de ustedes habrá visto quizás la película argentina "El rigor del destino" cuando Carlos Carella en la escuela nocturna le dice a la maestra: "Señorita si este es el globo terráqueo ¿porqué nosotros los argentinos estamos abajo? Si esto se está moviendo siempre ¿porqué no lo paramos para analizar el mundo cuando nosotros estemos arriba? Entonces van a estar cabeza abajo los norteamericanos, los europeos y nosotros vamos a poder caminar bien y como corresponde".

Esto lo decía Jauretche como una prueba de que aún en ese plano geopolítico y geográfico nos están aislados de los intereses económicos y políticos mundiales. Y de allí viene la conclusión de que los grandes países centrales de ese planisferio son la "civilización". Nosotros somos el suburbio del mundo y por tanto la "barbarie". Cuando Sarmiento plantea la oposición entre "Civilización o Barbarie" esta indicando que para terminar con la barbarie y con la inferioridad racial latinoamericana, con su incapacidad y su taradez, tenemos que aniquilar al indio, al gaucho y al negro; aniquilar en la expresión profunda de la palabra aniquilar, como se hizo en nuestro país. Como se aniquilo al indio; como el mitrismo aniquiló a los gauchos en todo el noroeste, miles y miles entre 1862 y 1865, y luego traer gente de raza superior que, suponían ellos, debían ser rubios y de ojos celestes, noruegos, suecos, alemanes. Claro, ahí le salió mal la cosa, porque vinieron tanos y gallegos. Les salió mal la especulación teórica.

Civilización o barbarie

Pero de cualquier modo la idea que prevalecía era esta: si lo civilizatorio es lo europeo y lo nacional es lo bárbaro; civilizar equivale a desnacionalizar. Civilizar sería por ejemplo entregar una empresa aérea que tiene una cantidad de aviones apreciables a un país europeo para que la vacíe y la saquee, la endeude, eche a la gente, la quiebre y se quede con las rutas de vuelo de esa empresa como han hecho en Venezuela y se pretende hacer en nuestro país. Esta posición implica irremediabilmente estar contra los intereses nacionales y latinoamericanos.

Jauretche desde allí empieza a desnudar esta zoncera máxima de Sarmiento, la de Civilización o Barbarie, que para él era "La zoncera madre que las parió a todas las demás"; y desde esta certeza, años después recién después del 55' (porque las luchas políticas lo llevan a una cosa y a otra), empieza a profundizar en el análisis crítico de los distintos aspectos del conocimiento que han quedado subordinados a una concepción imperialista. Se mete en la historia, por ejemplo, con "Política Nacional y Revisionismo Histórico", y comprende lo que cualquiera de nosotros: comprueba en un análisis crítico de la historia argentina que los grandes próceres son amigos de los ingleses. Y por otro lado a Moreno se lo deforma para convertirlo también en un amigo de los ingleses vaciándolo de contenido, se le anula el Plan de Operaciones porque molesta. Mitre lo pierde a este Plan de Operaciones y se lo termina analizando a luz de la "Representación de los Hacendados". A partir de esto Moreno queda en el bronce y mármol de los próceres de la historia liberal. Historia en la que Rivadavia queda como "El mas grande hombre civil de la tierra de los argentinos" y en la que Mitre se sitúa como el continuador de Rivadavia. Rivadavia, el mismo que hizo empresas mixtas con los ingleses y llegó a nombrar cónsul argentino en Londres al banquero Hulle, llegó a tal punto su desvergüenza que el propio Canning, primer ministro inglés, se sonrojó y dijo: "...mande a otro porque prefiero a un nativo pro-británico y no a un banquero inglés para representar a la Argentina". Rivadavia fue el que hizo el primer empréstito con la Baring y Mitre prosigue su política.

Jauretche, en "Política Nacional y Revisionismo Histórico", problematiza sobre las distintas corrientes interpretativas de la historia: es falso que lo que se les enseña a los chicos en la escuela es la única historia, cuando lo que se enseña es la historia vista desde la clase alta, vista desde la oligarquía que encuentra sus antecedentes, en cuando a referencia política, en Rivadavia y Mitre. Porque son los mejores antecedentes para

sustentar su política de asociación con los ingleses. Los sucesivos gobiernos oligárquicos pro británicos y luego pro yanquis consideran que si la subordinación a los imperios fue bueno (para ellos no para el país) en el siglo pasado, debe serlo en el siguiente.

Lo que surge del libro de Jauretche es que existen distintas interpretaciones de la historia porque existen distintas clases sociales. La Nueva Escuela Histórica es, por ejemplo, la corriente que expresa, en el campo de la historia, el Yrigoyenismo de la mano de Emilio Ravignani. La escuela revisionista de derecha del año 30' con Ibarguren y Anzoátegui es la que responde a los intereses de los sectores que en ese marco histórico están en el poder, es decir el Uriburismo, sector reaccionario de la oligarquía donde se desarrolla el nacionalismo de derecha. Del mismo modo la historia de José María Rosa y Fermín Chávez es la historia de un revisionismo nacional, popular y peronista.

Asimismo, una historia latinoamericana que considera que es el pueblo el gran protagonista de la historia, la expresa el libro de Enrique Rivera, "José Hernández y la Guerra del Paraguay", que reivindica, fundamentalmente, a Mariano Moreno, a Dorrego, al Chacho Peñaloza y a Felipe Varela. Habría que decir —no en la escuela primaria por la complejidad de esta problemática pero sí en la escuela secundaria y especialmente en la universidad—, que hay distintas corrientes historiográficas, y hay que enseñarlas todas y producir la polémica.

La clase dominante no lo hace, ignora y anula a las demás, las acalla, silencia todo lo que sea distinto de la historia oficial y enseña mitrismo. Hoy enseña un mitrismo remozado que es la Historia Social, cuyo principal referente es Halperin Donghi, que no polemiza con nadie. Con lo cual los estudiantes se aburren y terminan por no interesarse en la historia, cosa que en cierto sentido es benéfica, porque antes que saber una mala historia es mejor no saber ninguna. (Risas) El que no sabe ninguna esta a tiempo por ahí de aprender la buena; el otro tiene que, como nos pasó a muchos de nosotros, desaprender las malas enseñanzas para después empezar a aprender.

Esto se da no sólo en la historia por su estrecha relación con la política, sino también en la geografía. Jauretche dice: "Los franceses cuando tienen que enseñar geografía empiezan por París, después enseñan geografía francesa, lo que hacen muy bien, luego la europea más o menos y después lo que queda del tiempo lo dedican a referencias generales de lo que resta del mundo y sus suburbios: América Latina, Asia y África. ¿Entonces, qué pasa? Que un estudiante francés puede decir que Buenos Aires es la capital de Brasil porque muy bien no conoce, lo que sí conoce es el ámbito geográfico donde se mueve, los lugares y ríos de Francia. En la Argentina, en vez de tomar el ejemplo, tomando primero Buenos Aires o Rosario y después el resto de la Argentina, lo que enseñan es geografía francesa".

Claro, en la Argentina han tomado esto como ejemplo y en vez de empezar de lo simple a lo complejo, de lo propio a lo universal, comienzan con geografía europea. Con lo cual, el principal protagonista de la educación, que es el alumno, desconoce el medio en el que le toca vivir.

El dominio de la escuela y la comunicación

A mí me ha pasado: yo tuve una maestra de cuarto grado que persistía, no se por que recóndito motivo, en explicarnos que había en Asia tres ríos irregulares: el Obi, el Yenisei y el Lena. Yo les podría trazar ahora casi el recorrido de estos tres ríos, que no voy a ver en mi puta vida, y que no me interesan en absoluto; pero en ese entonces corría el riesgo de ser reprobado sino conocía la ubicación geográfica de esos tres ríos. Pero yo no sabía dónde estaba el Salado, el Reconquista que está a pocas cuadras de mi casa, ni siquiera sabía que pasaba el arroyo Maldonado por debajo de la Capital Federal. Pero si sabía esos tres ríos. No obstante eso me ha servido ahora, tengo que reconocerlo, porque hace unos meses estaba con mi pibe viendo televisión, y ahora que estamos todos globalizados y traen información de todos lados, una periodista dice: "Se ha congelado el río Lena". ¡Era uno de los tres!, entonces le dije a mi pibe "Dame un papel, el río Lena mira corre así...", y el me dice: "¡Papá como sabes vos geografía". Pude enseñarle mis amplios conocimientos de la geografía del mundo. Se quedó asombrado. Desde ese día me hace un poco de caso, porque generalmente no hace nada de lo que digo yo.

En referencia a esto que cuento, decía que Jauretche viniendo para el lado de Rosario había pasado con una gente por el arroyo Pavón. Y comprueba que el desconocimiento y vaciamiento en la historia geográfica en la Argentina es tan grande que un hombre que venía con su familia le pregunta a Jauretche: "¿por qué se llamará Pavón?...", y uno dijo: "Y seguramente le habrán puesto arroyo Pavón por la batalla". Es decir al revés: la batalla se llama Pavón porque se desarrollo junto al río de ese nombre. Es la desvinculación entre lo histórico y lo geográfico lo que da lugar a esta reflexión totalmente errónea. Lo mismo en el plano de la economía, que es todavía mas tremendo; ustedes lo pueden verificar observando como desfilan por los medios televisivos siempre los mismos economistas, como Roberto Alemann, quien ya un poco viejo encuentra en Jorge Ávila una renovación muy importante; Roque Fernández, Cavallo, Martínez de Hoz, que no aparece porque está un poco quemado pero que destila sus ideas desde lejos. Y por ejemplo no aparece Eric Calcagno, excepcionalmente puede que aparezca alguna vez él o el hijo, los que aparecen son todos los economistas liberales. Claro esto es lógico, la Facultad de Ciencias Económicas (en la cual he sufrido durante varios años) forma economistas no para que impugnen al sistema sino para que le sirvan al sistema, no forma economistas de distintas escuelas. En mi época incluso hasta formaba algunos keynesianos. Hoy hasta Keynes es mala palabra en la Facultad de Ciencias Económicas, son todos economistas liberales, Chicago boys que por las dudas cuando se reciben se van a estudiar a Harvard para que le den la ultima barnizada, entonces ya están en condiciones de ser ministros, presidente del Banco Central y demás puestos importantes.

La clase dominante construye, fábrica los intelectuales que le darán sustento a su proyecto de sociedad a través de estos iluminados que tratarán de generar el consenso en torno al modelo vigente. Por ahí se le rebela un técnico que comienza a replantear cuestiones, como la deuda externa, y entonces queda "maldito" para los medios de comunicación. Entonces, ¿qué ocurre? De ese supuesto amplio espectro ideológico que domina el escenario, queda aislado, excluido, silenciado, puesto amablemente al margen todo pensador, artista, ensayista político, que exprese ideas que impugnen al sistema; es decir no se le da entrada. Estos pensadores quedan mal vistos por los medios de comunicación, tienen que tratar de tener un discurso sin opiniones militantes o difundir sus libros de alguna otra manera porque no se los comentan.

Jauretche hace una crítica a todo esto en el Plan Presbith o Retorno al Coloniaje, y también lo hace en los cuarenta artículos que publica en el diario Democracia, en la época en que el gobierno títere de Guido, el ingeniero Álvaro Alzogaray tenía el ministerio de economía y empezó con un pizarrón y un puntero a hacer diagramas económicos por televisión mientras nos decía que esto iba a provocar un gran desarrollo y progreso para todos, y al mismo tiempo nos guiñaba el ojo, tick que desnudaba sus mentiras.

Jauretche, a partir de allí, le contesta con cuarenta artículos que van a conformar el libro "Política y Economía". Allí sostiene que "no hay oposición entre economía liberal o economía dirigida; la economía es siempre dirigida o la dirige el Estado o la dirigen los grandes monopolios". Claro, lo que los economistas clásicos habían dicho era que la economía se regulaba por el libre juego de la oferta y la demanda, pero Mariano Grondona, que es al parecer un gran lector de Adams Smith, olvida que los economistas clásicos decían que para que haya una natural regulación de oferta y demanda en el mercado lo que se necesitaba era una gran cantidad de oferentes y una gran cantidad demandantes. Cuando los oferentes están centralizados en dos empresas por ejemplo, como en el tabaco o las empresas automotrices, entonces es todo cuento lo de la economía liberal, la economía está dirigida siempre: o por los monopolios o por el Estado. "El Estado sirve o no sirve", decía Jauretche. Como había una gran presión en el gobierno de Guido para privatizar con apoyo de algunos militares, decía "Señor almirante, usted es producto del Estado, usted dirá si el Estado sirve o no sirve". Con todo este planteo, como con el del bajo costo salarial, Jauretche entiende que la oligarquía argentina tradicional se caracterizó por vender afuera carnes y cereales; no le importó el mercado interno, no quiso que el país se industrializara. Entonces al que no le interesa el mercado interno, no le interesa que una gran masa tenga salarios importantes. Esto tan importante, le interesaba a Miranda (ministro de Perón en 1947) porque él como empresario necesitaba del mercado interno. Hoy la política de esta nueva oligarquía, cuyos intereses económicos se consolidaron bajo el Proceso, repite la vieja política de la oligarquía; es decir: debe haber alta desocupación para que haya bajos salarios, bajos salarios para que haya bajos costos, porque sino no se puede competir en el exterior.

Por supuesto nadie va a tocar las altas tasas de interés bancaria, o las altas tarifas de las empresas monopólicas multinacionales, pero hay que bajar los salarios: si se bajan los salarios se reduce el mercado interno.

Claro que no les importa el mercado interno a Techint, a Repsol, o ha Pescarmona que vende turbinas en Asia.

¡Para sociólogo!

Jauretche hacía esta crítica, como decía acá el compañero, desde las orillas de la economía y lo mismo pasa cuando se mete en el campo de la Sociología, por eso lo del "¡pará sociólogo!". En este campo se mete con el libro "El medio pelo, de subtítulo Apuntes para una Sociología Nacional". Una sociología con estaño, que se comprueba con la experiencia, con el conocimiento de la vida, y apunta a algo que, muy corrosivamente el plantea, que en la Argentina los sociólogos que se reciben no analizan las clases sociales de la sociedad, no cumplen la función para la que el pueblo

les pagó el estudio en la Universidad, porque si las analizaran, se encontrarían en una situación dramática, terrible, trágica, se darían cuenta, de cuáles son los fundamentos de la vida fastuosa, el parasitismo de la clase alta, desde poco después de la Revolución de Mayo hasta hoy. Verían también, de qué modo los sectores populares han expoliado con salarios bajos, hambre, etcétera, y cualquier tipo que analice eso en profundidad, comienza a tener una actitud de enfrentamiento al orden del sistema. Entonces, ¿qué hace el sociólogo sino analiza esto? Da clases de sociología para formar otros sociólogos, que a su vez cuando se reciban tampoco van a analizar la realidad argentina, sino que va a seguir dando clases de lo mismo. Con lo cual es una sucesión de sociólogos que, salvo algunas excepciones, por lo general no aportan lo necesario para conocer la sociedad argentina que hay que conocer, por supuesto para transformarla.

De la misma manera incursiona Jauretche en el campo de la literatura y cuando ve la orfebrería exquisita que tiene Borges, su estilo y el manejo extraordinario del idioma se pregunta: "¿Por qué escribe lo que escribe?". ¿Y por que lo escribe limitando las emociones? Es lo mismo que un excepcional caballo de raza que podría correr en los principales hipódromos del mundo, se ponga a correr cuadreras en un pueblo con motivo de la conmemoración de una fecha patria". Y empieza a hacer descripciones sobre la forma en que todo el aparato de la superestructura cultural trituró, silenció e impidió que se conocieran libros como La Fonda de José Gabriel, hermosa novela que habla de la masacre en la plaza Lorea en el año 1909, que va a traer como consecuencia que un jovencito de diecisiete años le pusiera una bomba al jefe de policía Ramón Falcón y lo hiciera volar por los aires, dándole el consuelo de que determinado batallón lleve el nombre Ramón Falcón. De la misma manera quedan al margen de la literatura, al principio hasta José Hernández, salvado por el elogio de Miguel de Unamuno que lo considera una de los grandes de la literatura castellana y después por Lugones antes de que se fascistizara. Pero el Martín Fierro de 1890 era una payada, una cosa de guitarrero para la clase alta. Bueno, de todo esto forma parte el desconocimiento de Roberto Arlt que tuvo la señora Victoria Ocampo, que nunca lo publicó en la revista Sur. El silenciamiento sobre José Tortogalo, de Enrique González Tuñón y de tantos otros, que Jauretche calificaba correctamente como "Malditos".

Así como en la literatura, serían mal vistos en política Manuel Ortíz Pereira, Manuel Ugarte o Ramón Doll mas allá de su final lamentablemente derechizado. Es decir que en la geografía, en la historia, en la economía, en la sociología, Jauretche hizo aportes muy interesantes; no solo él, esa crítica a las ideas de la clase dominante también la hizo Scalabrini Ortiz en lo económico, la hizo también en cuanto a la formación de las ideas políticas y culturales otro "Maldito" como Juan José Hernández Arregui, quizás el hombre con la formación filosófica mas sólida del siglo XX en la Argentina, pero que también a sido totalmente silenciado. Es más, creo que nunca fue a hablar por televisión Hernández Arregui. Es así también como habían aniquilado al viejo Alberdi cuando se volvió antimilitarista, cuando en la Guerra del Paraguay se puso a favor del Paraguay.

Es en la descripción de esa superestructura cultural en lo que Jauretche hace importantes análisis y va liquidando ideas y personas. Entonces es fundamental, me parece, que los compañeros creen la Cátedra Arturo Jauretche, con el objeto de convocar periódicamente a distintos ensayistas y periodistas del campo nacional, popular y antiimperialista, para que empecemos a conocer lo que no aparece por

televisión, profundizar la realidad argentina y desmitificar todo esto que Jauretche demolía en su "Manual de zoncetas argentinas" donde a veces una anécdota era suficiente como para quebrar toda una concepción. Recuerdo que en Quilmes hace algunos años, en una reunión de trescientos alumnos secundarios, comenté lo que decía Jauretche acerca de que Sarmiento no faltaba nunca a clase a pesar de los días de lluvia, y que después al ir a San Juan a Jauretche se le había revelado que en el período escolar en San Juan no llueve. Claro, esto provocó en los chicos una carcajada y una reacción como diciendo ¿esto es verdad? ¿para esto vale la pena venir al colegio?

María Saenz Quesada, que es del grupo de Félix Luna, estaba al lado mío y dijo: "No, así no se puede polemizar", pero yo estaba diciendo una verdad, nada más. Entendió que era una actitud demagógica, pero en realidad se quebraba una imagen, como si nosotros trajéramos ahora la libreta escolar y dijéramos acá está probado que Sarmiento no tenía buenas notas y que además no era un tipo educado. Porque precisamente lo que tenía de simpático Sarmiento es que era un mal educado, que era capaz de agarrar un tarro de pasto y mandárselo a un diputado como regalo, capaz de putearse públicamente con cualquiera o agarrarse a las trompadas en el Senado y en cualquier lado; y eso es lo que rescata Jauretche: "Sarmiento es un Facundo que agarró pa' los libros". Y por algo eran parientes a través de los Quiroga Sarmiento.

No se pueden levantar banderas éticas dentro del modelo

Entonces, volviendo a la historia y al presente, como ustedes saben se viven momentos donde cada vez está más claro que hay que transformar muchas cosas. Ahora, hasta los que hicieron las grandes campañas por las privatizaciones como Grondona, toman este tema con mucha prudencia debido a que es evidente que estas políticas condujeron a un saqueo y hay, incluso en sectores sociales que eran privatizadores, una indignación frente al saqueo. Esta indignación se junta con la de aquel que sostiene que este sistema económico no da trabajo, y se va creando conciencia de que no da trabajo porque se quiere que los trabajadores hagan horas extras sin remuneración, que puedan cambiar un trabajador de lugar sin que este pueda protestar. Porque si además tiene doscientos tipos rogando a que proteste, para ocupar su lugar, quiere decir que la desocupación se constituye en un revólver puesto en la sien del que está trabajando. Entonces, debido a la gran cantidad de desocupados, los ocupados se ven obligados a someterse a indignas condiciones para no perderlo. Y todos los economistas dicen que esto se va arreglar, que se va dar trabajo, pero saben que la única forma de reactivación es aumentar el consumo para crear un shock de demanda, como plantean algunas CGT disidentes. Sería una forma de crear trabajo debido a que a mayor producción para satisfacer la demanda, mayor aumento en la ocupación. Pero esto no se puede, porque el modelo se caracteriza específicamente por eso: la expoliación cada vez mayor de los trabajadores, la eliminación de sus conquistas sociales y el pago de la deuda externa, con sus intereses. Como ustedes saben se ha vendido todo el patrimonio nacional para achicarla y lo que se ha logrado es aumentarla notablemente.

Entonces, estos señores amigos de Cavallo son los que deciden la política económica argentina, con la complicidad de casi toda la dirigencia, lo que agrava la situación. Le provocaría hoy unas broncas geniales a don Arturo Jauretche el hecho de que casi la totalidad de la dirigencia política muestra su impotencia para resolver las penurias de nuestro pueblo. La frustración del Frepaso es la última demostración de que no se pueden levantar banderas éticas dentro del modelo, no se le pueden poner parches al

modelo, hay que cuestionarlo. Y se lo está cuestionando en las rutas, en las concentraciones populares, buscando un cauce político, que tendrá que ser nuevo, tendremos que generarlo entre todos porque sin un cauce político que sea capaz de enfrentar y tomar el poder; evidentemente esto no se puede resolver y esta situación se va agravando día a día.

Entonces, para terminar, si les parece para abrir un diálogo, una conversación, creo que es muy oportuno que empecemos a "ver el mundo desde aquí", desconfiar de todos los conocimientos y los datos e información que nos bajan los diarios y medios televisivos; de la línea, a veces inconsciente, de algunos profesores o de los reaccionarios convencidos y hacer un diagnóstico. Así que, por un lado, llegar con un fuerte conocimiento de la realidad argentina para modificarla, con lo cual tendríamos el 50% a nuestro favor, el otro 50% estará en la fuerza para modificar la realidad, que suele ser más complicada tenerla. Bueno yo los dejo hablar a ustedes a ver si podemos conversar sobre algunas de estas cosas y nos vamos a enriquecer entre todos. (Aplausos)

Extractos del diálogo posterior a la conferencia

N. Galasso: Como en las facultades no hay determinado espectro ideológico como para discutir las cosas, las posibles soluciones porque no hay espacios, donde nuevas ideas críticas que impugnen al sistema crezcan, entonces las cosas se dificultan. Pero aún suponiendo que las soluciones las pudiéramos tener, que podríamos juntar mañana por ejemplo cinco economistas, cinco sociólogos, cinco educadores, cinco literatos, cinco sanitaristas del campo popular y con esa gente salir a hacer el cambio. Y la fuerza para hacer el cambio implica en principio, en países como el nuestro tratar de nuclear todas las víctimas del modelo. En países como el nuestro, en los africanos, o en los asiáticos, donde el imperialismo no sólo perjudica a los trabajadores sino también a los pequeños productores agrarios porque los funde, al pequeño tallerista, al jubilado, al empleado público, al docente, etc. Ahí la mayor parte de la población tiene que confluir, nuclearse en una fuerza de forma de enfrentar a una clase social que está apoyada por intereses externos, que tiene poder económico.

(...) A esta altura hay que discutir si se forma ese gran frente social y nacional y quién lo conduce. En este momento no existe; lo que existe son luchas sectoriales, fragmentadas, con tipos valiosos en distintos campos, donde uno pelea por un lado y el otro por el otro.

(...) Esto no existe porque los grandes partidos han declinado, y los que tienen un discurso revolucionario no tienen presencia en la gente. Lo que queda es estar atentos y ver en qué puede uno ayudar, como médico, ingeniero, economista; lo que se puede aportar para derribar los mitos que circulan por los medios y dar una batalla cultural, tratando de crear centros culturales que nucleen gente.

Pregunta: ¿Puede ahondar en aspectos de la personalidad de Jauretche?.

N. Galasso: -Bueno, Jauretche era un tipo que rechazaba todas esas posibilidades de figurar, de gran personaje; se reía de toda la fama que podría brindarle el sistema. Sabía que a los intelectuales no se los compra con dinero, sino con incentivos, a través de la aparición de elogios en el diario La Nación, que es una "Tribuna de doctrina" (según Homero Manzi, "Mitre era el único prócer que había dejado un diario de

guardaespaldas"). Y a Jauretche solo le importaba su verdad y sus paisanos, cosa que sostuvo hasta el final.

(...) Es en esa época, en una reunión de directorio suena el teléfono y la secretaria atendió; luego cortó y se puso blanca, porque le habían dicho que le iban a meter una bomba y hacer volar todo. Las reuniones de directorio, de la cual yo era síndico, se hacían en un entrepiso al que se llegaba subiendo una escalera de madera, y Jauretche andaba en esos momentos, con algunos problemas. Había estado internado, estaba muy gordo, y caminaba con un bastón. Las reuniones eran martes y jueves, y un miércoles voy a ver al gerente ejecutivo que era Rogelio García Lupo en ese momento, y me lo encuentro a Jauretche. Como no había reunión le pregunto a García Lupo: "Que viene a hacer don Arturo", y me dice: "Don Arturo viene de puro tozudo que es, y me va a meter a mí en un lío porque si hay un atentado no se como voy a hacer para bajar a este hombre por la escalera y sacarlo de EUDEBA". De todas maneras, un amigo lo llamó por teléfono y le dijo: "Arturo, renunciá a EUDEBA. Andate, porque van a poner una bomba y vas a volar por los aires, porque sé que hay gente dispuesta a hacerlo". Entonces Jauretche fue y le dijo a García Lupo: "Pero estos se creen que yo soy un flojo, yo voy a venir todos los días ahora". Y todos los días se subía a las escaleras con dificultad y se sentaba durante todo el horario que funcionaba la editorial.

En esa época fumaba mucho. Se iba de la casa, dejaba el paquete de cigarrillos en el café de la esquina de Córdoba y Esmeralda, porque la mujer lo vijilaba, volvía al café y ahí leía los diarios y fumaba. En una oportunidad, me cuenta el mozo del café que estando Jauretche tomando café y leyendo diarios, entra un parroquiano del lugar y lo llama a un chiquito lustrabotas, pone el pie en el armatoste para que le lustren el zapato, el pibe con muy mala suerte abre la lata de pomada y sin querer enchastra al hombre con pomada negra. Entonces el tipo lo agraa del pelo y lo insulta: "pedazo de boludo no ves lo que me hiciste en la media". Jauretche estaba al lado y el mozo me cuenta que se levanta diciéndole: "hijo é puta, yo te voy a enseñar respetar a mis paisanos". Así, gordo y mayor le tiró un trompazo al tipo y lo desmayó cayendo sobre la mesa con las tasas y los platos sobre el piso. Un despelote en el café, el tipo se fue. Luego yo contándole a su viuda, ella me dijo: "sí, yo recuerdo. Un día vino y me dijo: 'pero CLarita, qué barbaridad. Hice un escándalo en el café con un hombre grande como yo. Pero no puedo resistir la injusticia, es una cosa que no puedo'". Si hoy hubiera mucha gente que no pudiera resistir la injusticia en el país, como cambiaría.

(...) Por eso andaba con un cuchillito bajo el saco, con el que, un día después de que Frondizi cambiara el programa, corrió a Frigerio... Hay que aclarar que Jauretche había creído en Frondizi y en sus discursos en los años 57-58, cuando hablaba que tenía un programa para veinte millones (sic), pero después lo cambia cuando negocia con Aramburu, con Cueto Rúa y toda esa gente, y Jauretche decía: "Claro, ha cambiado el programa para veinte millones de argentinos por un programa para veinte millonarios". Jauretche sostenía que la culpa había sido de Frigerio, quien tenía un gran poder de seducción y lo tenía bastante dominado a Frondizi. Jauretche había bregado para que Frondizi rompiera con la cúpula militar y le decía: "Usted el primer día que asume el poder elimina a toda la cúpula militar y convoca al pueblo a la plaza de mayo y se acabaron los gorilas del ejercito". Pero Frondizi le dice que "no se puede hacer", y da vueltas porque le falta valor para hacerlo. Jauretche, con su forma de graficar a veces con términos muy populares, le dijo: "Doctor, el primer día, la cuestión es como en el

casamiento, la primer noche. Las demás salen como hilacha é poncho. La cuestión es la primer noche y usted tiene que sacarnos". Bueno, la cosa es que Jauretche tiene un altercado muy fuerte con Frigerio. Frondizi, como Jauretche iba a hacer un viaje, lo llama para cenar en la residencia presidencial y también llama a Frigerio para tratar de amigarlos. Pero cuando entra Jauretche y ve que al lado de Frondizi está Frigerio, saca el cuchillo y lo corre por la residencia.

En otra ocasión, en un estudio de televisión, arma otro escándalo. Se estaba discutiendo una de las Encíclicas de Juan XXIII. Estaba un sindicalista del Socialismo Democrático, del Grupo de los 32 gremios que en el año '55 habían tomado los sindicatos por asalto junto a la fuerza militar, expulsando a los peronistas. Se llamaba Arrauci, y cuando le toca hablar a Jauretche dice: "Bueno, esta Encíclica revela que la Iglesia, con su sabiduría milenaria y en la medida en que ha logrado sobrevivir a tantos gobiernos a través de tantos siglos, se está adecuando al socialismo por venir. Acá, evidentemente, está cambiando el mundo y entonces la Iglesia se acomoda a los acontecimientos". Y ahí Arrauci, no obstante ser socialista, le dice: "Usted está diciendo que el Papa es un oportunista y está descalificando la importancia de la Encíclica, porque en definitiva usted es lo que fue siempre, un nazi". Nazi es un viejo epíteto que en el '43 se le ponía a todo, especialmente en el '45. El hermano de Castiñeira de Dios, que era el periodista que estaba al lado de la cámara, tapa la cámara porque Jauretche sacó la cuchilla y entró a correr al grito de: "Pero hijo 'e puta, vení para acá". Si bien el periodista con el pecho cubrió la cámara, de todas maneras se escuchó la puteada y todo. Jauretche Lo corrió por todos los sets de televisión.

Era un tipo de esas características. En el año '33 había estado con el fusil en la mano en Paso de los Libres, Corrientes, en un momento en que por primera vez la Aviación ametralló a los insurrectos. Y en Paso de los Libres murieron 53 compañeros de Jauretche, en la sublevación conducida por los coroneles Bosch y Pomar. Después Jauretche escribió el poema "El Paso de los Libres", que Borges lo prologa. Pero después, cuando Bores publica un libro con todos los prólogos que hizo en su historia literaria excluye el prólogo del Paso de los Libres. Manzi había sido el que intercedió para que Borges lo prologara. A Borges, en ese momento, le había gustado muchísimo el poema, pero era la etapa en que Borges es todavía nacionalista. Fue nacionalista, rosista e irigoyenista del año '25 al año '31, hasta cuando se encuentra con doña Victoria Ocampo, Bioy Casares, Silvina Ocampo y se va a la estancia La Martona donde empieza a cambiar.

Pero en el año '33 Borges tenía todavía algunas influencias nacionalistas, que da lugar a que Manzi lo convoque para FORJA. O que después Ernesto Palacio lo quiera incorporar al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, desconociendo que Borges ya era otro Borges. En un video sobre Manzi habla Darío Alessandro, padre del actual diputado, hombre de FORJA, que, naturalmente, se torna irreverente respecto a Borges y dice al periodista con total naturalidad: "Pero fíjese, publica todos los prólogos menos el que le hizo a Jauretche; hay que ser hijo de puta".

Pregunta : (...) Hay una pregunta importante, con la llegada de la democracia no se ha profundizado la crítica hacia adentro. ¿El peronismo, pudo hacer su autocrítica?, la izquierda, ¿pudo hacer su autocrítica?, ¿cómo retornamos?.

N. Galasso: Sí, yo creo que esa autocrítica no se percibe. Más que retorno, tendría que surgir algo nuevo porque los grandes partidos están muy vaciados, la gente se repliega primero en el voto en blanco, con el “no voy a votar” de bronca, pero se alejaron de los dos partidos mayoritarios porque ya no tienen la base que tenían antes. La izquierda tampoco ha crecido porque a mi juicio persisten en viejos errores. Y entonces, lo mismo que en el año 40 cuando Puiggrós dice que “todos los partidos políticos argentinos son conservadores”, lo que es casi aplicable al hoy.

Y esto coincide con una anécdota, que ocurre en el zóotano de FORJA, que era el único local que había podido tener, ahí en Lavalle 1725. Ahí, era el Jauretche de esa FORJA, que tenía su cerebro en Raúl Scalabrini Ortíz. Sin embargo, Scalabrini jamás quiso integrarse formalmente a FORJA porque, pese a ser esta parte del radicalismo más combativo, decía que el radicalismo ya estaba agotado en 1937, 1938. Pero parece que el radicalismo es como el personaje de Edgar Allan Poe, “El muerto que no termina de morir”, pero que después se muere de golpe”. Entonces, Jauretche era el corazón de FORJA, estaba en la militancia diaria, en cada volante, en cada afiche, donde utilizaba convocatorias llamativas como, “Los argentinos somos zonzos”, Entonces la gente se acercaba y en letra más chica se leía “Porque queremos la libertad, pero no que empiece por la India sino que por nosotros”. Claro, había que defender a la India, pero también la libertad de acá, eso era lo esencial. Una noche, Jauretche estaba preparando un volante y buscaba la frase exacta, impactante. Solo quedaban él y otro forjista, y siendo la una de la mañana Jauretche decía “No, así no, hay que hacerlo de otra manera”. Hasta que en determinado momento el muchacho que lo acompañaba quería irse a su casa porque lo estaba esperando la mujer y dice: “Dr. Usted sabe qué hora es, ¿por qué no lo dejamos para otro día?”. A lo que Jauretche decía: “no, hay que hacerlo, porque la militancia...”. A lo que este otro le responde definitivamente: “Dr., yo reconozco toda su obra, todo lo que usted está haciendo, pero a la gente hoy le interesa nada más que el fútbol”. Entonces Jauretche se enojó y le dijo:

Mire, ¿sabe lo que pasa?, que a la gente le interesa el fútbol nada más porque los jugadores le prometen goles y le dan goles, y los políticos le prometen cosas y no cumplen; entonces la gente se ha ido de los escenarios públicos, se ha ido de la plaza pública, ha subido a las gradas y se queda en las canchas de fútbol. El día que aparezca alguien en el cual la gente pueda confiar, van a bajar de golpe de las tribunas y van a llenar la Plaza de Mayo”.

Esta fe no es muy común en los hombres que manejan ideas, porque estos suelen creer que las ideas se manejan porque uno a leído libros y entonces no advierte que a veces el pueblo, que es menos leído o nada leído, puede generar conceptos, frases o definiciones muy importantes. Jauretche tomaba esa actitud de confianza y de modestia. Hay una anécdota de Atahualpa Yupanqui, que era un tipo que creía en los sectores populares en su continuo andar por todo el país para recoger coplas (así armó sus canciones), decía que sabía que diversos filósofos y ensayistas habían escrito sobre la amistad, pero que el había escuchado decir a su tío Gabriel algo sobre lo que era la amistad que superaba a todo lo que se había escrito en la literatura universal sobre ella: “Mi tío Gabriel fue analfabeto toda su vida pero un día le dije”: —Tío Gabriel ¿qué es un amigo?, y me respondió —Un amigo, es uno mismo en otro pellejo, en otra piel”. A lo que Borges, estando presente cuando Atahualpa lo comenta, dijo: “Pero que hermoso y profundo; a

mi nunca se me ocurriría". A lo que Yupanqui le respondió: "Claro, lo que pasa es que usted no es paisano".

Es algo que el intelectual alejado de la realidad no puede comprender, por más lectura y formación teórica que tenga. Esto ha llevado a trágicos desencuentros entre las fuerzas de izquierda y los sectores populares, debido, por ejemplo, a la posición histórica antiburguesa y no antioligárquica de muchos de estos sectores o al hecho de que al Imperialismo Inglés no lo hayan visto nunca. En el caso del Partido Comunista hay razones muy especiales, por su concepción del "socialismo en un solo país" diseñada por Stalin, que a partir de 1930 empieza a construir toda su política en función de que los comunistas de aquí y del mundo deben apoyar la política exterior soviética. Es decir, el estalinismo parte de la idea de que, como en Rusia ha triunfado, el socialismo se va a implantar en el resto del mundo como consecuencia de la expansión de esa revolución. Entonces lo que hay que hacer es apoyar a la Unión Soviética y como ésta hace en 1941 una alianza con los ingleses contra Hitler, Codovilla dice: "No se pueden hacer mas huelgas en los frigoríficos, no se puede porque el imperialismo inglés es un imperialismo democrático y es aliado de la Unión Soviética". (Risas). Esto es algo que los trabajadores no podían entenderlo jamás, y esto hace que al principal dirigente gremial de los frigoríficos, José Peters, que era un tipo de conducta y muy correcto, se le vacíe el gremio a causa de esta política catastrófica. Ahí el gremio pasa a manos de Cipriano Reyes que, desde el punto de vista de la conducta, a lo mejor no es una figura comparable.

Desde esos grupos sólo sale excepcionalmente algún planteo crítico. Como el caso de Manuel Ugarte, quien sí tuvo un planteo crítico, o algún que otro anarquista como González Pacheco. Pero en general, el internacionalismo implica el libre cambio, la libre importación que destruye la industria, y si esto no se entiende no se puede hacer política con los obreros, cuando ellos ven que les cierran las fábricas.

Hay una discusión en el Partido Socialista, donde un trabajador del calzado dice que "El partido no puede favorecer que el país exporte cueros e importe calzados porque eso es perjudicial", y desde la dirección del partido de Juan B. Justo le dicen: "Eso es conveniente porque el calzado que entra es más barato y de mejor calidad". Ese es el argumento de Alsogaray, de Martínez de Hoz, de Roque Fernández, de todos los economistas liberales, es trágico esto. Especialmente en los anarquistas que eran tipos muy valiosos y heroicos, incluso de toda la izquierda son los únicos que se entroncan con lo criollo a través del payador. El anarquista encuentra en el gaucho una especie de antecedente de tipo libre guitarrero, por eso hay payadores anarquistas.

Fuente: www.catedranacional.4t.com - catedranacional@hotmail.com

